

LAS ELECCIONES DEL AISLAMIENTO

A sesenta días, elecciones. Es un vencimiento a plazo fijo y, según todos los indicios, improrrogable. Como las buenas letras bancarias, las elecciones van a llegar y nadie sabe muy bien en qué condiciones van a coger a nuestros bolsillos.

La confusión, por ahora, es total. Hay que suponer que ya en estos días, conocidas las normas electorales, habrá comenzado una clarificación de grupos y personas, una evaporación de actitudes ambiguas, una fermentación de alianzas, fusiones o acuerdos que permitan formar opciones concretas que atraigan la voluntad popular, tan desconcertada.

Si las cosas no cambian —y somos pesimistas al pensar, con la realidad ante los ojos, que no van a cambiar— estas elecciones va a servir de poco o de nada a La Mancha. El tren está poniéndose en marcha y nuestro vagón se encuentra aún vacío y sin preparar.

Una visión de conjunto, global, del panorama político español, nos permite encontrar un par de hechos que nos parecen indiscutibles:

1. Los grandes partidos, salvo Alianza Popular, están dispuestos a convertir las próximas Cortes en constituyentes, por lo que las preocupaciones de los candidatos electos se orientarán sobre todo a estructurar una nueva ordenación del Estado.

2. Al socaire de lo anterior, los candidatos de las regiones o países que con más fuerza reivindican las respectivas autonomías, van a poner toda su fuerza en conseguir unos Estatutos propios y diferenciadores.

En este planteamiento, La Mancha se queda fuera de juego. Y se queda, pensamos, porque esas Cortes van a estar demasiado preocupadas con la nueva Constitución para atender lamentos provincianos. Oirán, sí, los gritos exigentes de Cataluña, de Valencia, del País Vasco, de Galicia... y hasta los de Andalucía y Extremadura. Pero difícilmente oirán los de La Mancha, porque no se van a pronunciar.

Hace ya muchos meses presentíamos —y escrito está— que al final de todo el proceso regionalista quedarían unas cuantas provincias sobrantes, las nuestras, para acolchar blandamente a Madrid. Creemos que aquella previsión agorera está a punto de cumplirse.

Ni uno sólo de los partidos que actúan en nuestro ámbito incluye con seriedad el tema regional. Políticos consultados por nosotros, de distintas tendencias, han diluido el tema con vaguedades o lo han soslayado, sin más. No quieren hablar de este asunto. Quizá no saben qué decir.

La Mancha —contamos también a Guadalajara— va a tener 21 diputados y 20 senadores. Que van a ser, según lo vemos, otros tantos votos a manejar por los partidos a la hora de las votaciones constitucionales, y poco más.

Haría falta un milagro político para que en esos representantes surgiera el chispazo necesario para provocar la conciencia de que, juntos todos ellos, podían actuar en nombre de La Región manchega. Mucho nos tememos que contemplarán impávidos cómo van surgiendo y proliferando los regalos administrativos, las descentralizaciones, las facultades autonómicas, para todos, menos para nosotros.

Y lo tememos no por afán derrotista, sino al amparo de la realidad. Porque si ahora que son libres para prometer y hablar, no aparece en casi ninguno de los presuntos candidatos la preocupación regional, ¿cómo va a surgir cuando estén sujetos a la disciplina del partido?

A estas horas, volver a decir que no existe conciencia regional manchega y cosas por el estilo, es innecesario. Se trata de un simple y práctico mecanismo de defensa. Nos van a aislar, si los señores diputados y los señores senadores no lo remedian. Y si piensan remediarlo, ya es hora de que lo anuncien.

LA UNIVERSIDAD DE LA MANCHA

Uno de los aspectos en que más se nota el feroz centralismo que padece nuestra Región es la ausencia de un centro académico superior en cualquiera de las cuatro provincias manchegas. Es un caso único en el país, a pesar de que nuestra población global justificaría de sobra una Universidad. Pero Madrid por un lado y Murcia por otro se han negado sistemáticamente a permitir que una Facultad universitaria se enclave en La Mancha. La única solución es clara: promover y crear nuestra propia Universidad. Esta es la iniciativa del Ayuntamiento de Albacete. Falta la respuesta colectiva.